

EL TRABAJO DE CAMPO EXPERIENCIAL Y EL REPLANTEAMIENTO DE LA PERIFERIA METROPOLITANA

Una interpretación socio-espacial de la economía popular periférica

EXPERIENTIAL FIELDWORK AND THE METROPOLITAN PERIPHERY REVISITED
A Socio-Spatial Interpretation of the Popular Economy at the Periphery

DANIEL HIERNAUX Y ALICIA LINDÓN

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México
danielhiernaux@gmail.com alicia.lindon@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo tiene dos objetivos interrelacionados: el primero es mostrar, a partir de un caso empírico, que la posibilidad de mutilar la complejidad del fenómeno estudiado con el tipo de análisis seguido, no sólo es un problema conceptual, sino también relativo al tipo de proceso de producción de la información empírica. El segundo objetivo es presentar algunas de las múltiples facetas de esa complejidad –sobre todo las no esperadas– en un fragmento de la vida social de la periferia metropolitana excluida del oriente de la ciudad de México. En el abordaje de este tema integramos aspectos instrumentales y subjetivos, pero ambos considerados espacialmente.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Complejidad, Deconstrucción, Espacialidad, México, Subjetividad Espacial.

ABSTRACT

This paper has two central and interrelated objectives: the first one is to show that, starting from an empirical case, the possibility of not mutilating the complexity of the phenomenon under research thanks to the kind of analysis followed, is not only a conceptual problem but also related to the empirical information production process. The second objective is to present some of the various facets of this complexity –particularly the unexpected ones– through a fragment of social life of the marginal periphery from East Mexico City. Approaching this theme, we integrate some instrumentals and other subjective aspects, but all considered from a spatial point of view.

ADDITIONAL KEYWORDS

Complexity, Deconstruction, Mexico, Spatiality, Spatial Subjectivity.

INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas han sido de grandes replanteamientos en las ciencias sociales: no sólo hemos asistido al derrumbe de las grandes ideologías y los metarrelatos, sino que, y sobre todo, hemos podido ver cómo se modificaron los enfoques de casi todas las disciplinas. La búsqueda de miradas complejas y transversales a los distintos temas, ha contribuido para que la transdisciplinariedad se constituya en una meta cada día más asumida. En este rumbo, los enfoques espaciales y territoriales han tomado nuevo impulso, precisamente por la transversalidad del espacio respecto a los distintos ámbitos de la vida social. Posiblemente no es ajeno a este resurgir del interés por la espacialidad, el planteamiento pionero de Michel Foucault (1980), para quien el espacio es a la posmodernidad lo que el tiempo fue a la modernidad, que fuera retomado por Soja (1989; 1996). Así es que actualmente numerosos autores y desde distintas disciplinas han integrado de una forma u otra el espacio y el territorio dentro del conjunto de sus preocupaciones. En este contexto se ubican planteamientos como el del geógrafo inglés Peter Gould (1996), quien antes de iniciar el tercer milenio afirmaba que el siglo XXI sería el “siglo espacial, se evoluciona hacia una fuerte conciencia espaciotemporal [...], un tiempo en que la conciencia de lo geográfico volverá a adquirir una presencia destacada en el pensamiento humano”. O bien, la propuesta de un “giro hacia lo geográfico” en casi todas las demás ciencias sociales (Lindón y Hiernaux, 2006). De igual forma, no se pueden dejar de subrayar planteamientos pioneros como el de un “giro geográfico”, entendido en términos de la construcción de un nuevo edificio teórico en torno al concepto de espacio (Lévy, 1999), o la dimensión espacial de lo social (Di Meo y Buleon, 2005).

Nuestro trabajo se ubica precisamente en ese tipo de miradas y se orienta al estudio de las grandes ciudades, y en particular hacia sus periferias y suburbios en una perspectiva más o menos próxima a la noción de “parias urbanas” de Loïc Wacquant (2001) o los “condenados de la ciudad” (Wacquant, 2007). Este foco en buena medida se debe a que es en estos territorios donde actualmente se están gestando y emergiendo nuevas y renovadas formas de vida social; incluso es allí donde se pone en tela de juicio cada día el concepto mismo de ciudad. En términos empíricos nuestro gran laboratorio es –y ha sido a lo largo de casi dos décadas– la ciudad de México en su periferia oriental, pauperizada, y recientemente una de las zonas más dinámicas en cuanto a la expansión de la ciudad. Esta mirada espacial se alimenta particularmente de ciertos enfoques constructivistas –por ejemplo, el de Guy Di Meo (2000) y Lussault (2007)– así como de los aportes previos pero fundamentales de la Geografía Humana en general (Ley y Samuels, 1978; Seamon, 1979; Buttimer y Seamon, 1980), pero en fuerte diálogo con la Sociología y con las ciencias sociales en general (Pred, 1981; 1984).

Con este encuadre en la complejidad de la ciudad y la vida urbana como desafío, en nuestro trabajo planteamos dos objetivos centrales interrelacionados: el primero consiste en mostrar, a partir de un caso empírico, que la posibilidad de mutilar la complejidad del fenómeno estudiado, con el tipo de análisis seguido, no sólo es un problema conceptual, sino también relativo al tipo de proceso de producción de la información empírica desarrollado. El segundo objetivo es presentar algunas de las múltiples facetas de esa

complejidad –sobre todo las no esperadas– en un fragmento de la vida social de la periferia metropolitana del oriente de la Ciudad de México, pero que sólo emergen con cierto tipo de aproximación. Cabe aclarar que nuestra interpretación del caso formula interrogantes que pueden ser indagados en otros casos.

En otras palabras, apostamos por la capacidad de un caso paradigmático –nuestra periferia oriental de la ciudad de México conocida como Valle de Chalco– para abrir líneas de investigación en otros casos. Siguiendo a Zygmunt Bauman (2007), afirmamos que nuestro conocimiento de esa realidad ha sido replanteado a partir también del conocimiento de otros casos similares, de tal forma que se aspira a que pueda ser interpretado como “tipo-ideal” weberiano. Como señala Bauman: “Los tipos ideales no son descriptivos de la realidad: son las herramientas utilizadas para analizarla. Son buenas para hacernos pensar” (Bauman, 2007: 45). Así, hemos intentado construir un modelo interpretativo a partir de una realidad concreta y claramente localizada¹, aunque se disuelve en un nivel interpretativo que difumina sus dimensiones particulares para permitir pasar a formulaciones en donde lo real es la base, pero la interpretación representa una lectura que trasciende la realidad, y el resultado final pretende modestamente ser “una herramienta para pensar” no sólo ese caso, sino para hacerle preguntas a otras realidades.

De acuerdo a estos dos objetivos, en este texto hacemos primero una breve presentación del modelo explicativo que construimos en nuestro primer acercamiento más o menos tradicional al caso de estudio. Luego, en la segunda parte, mostramos el papel que desempeñó el tipo de trabajo de campo realizado, como la clave de entrada hacia una aproximación diferente de la periferia excluida: una ruptura que nos permitió comenzar a comprender la complejidad local. En el tercer apartado introducimos un ámbito de la vida local en esta periferia, la economía popular periférica, a partir de un esquema que integra los aspectos instrumentales y otros fantasiosos y subjetivos en torno al desarrollo de estrategias de sobrevivencia que integran el manejo del territorio desde la perspectiva de los habitantes. Por último, cabe destacar que en esta ocasión no presentamos datos empíricos, sino que estamos haciendo una metalectura de nuestros propios trabajos empíricos, y por eso sólo incluimos las nuevas interpretaciones, que desde este objetivo hoy nos resultan más relevantes.

¹ La periferia conocida como Valle de Chalco empezó a urbanizarse de manera irregular (fraccionamientos clandestinos de tierras con uso rural anteriormente) a fines de los años setenta. El proceso de consolidación urbana ha avanzado en estas tres décadas y actualmente alberga a medio millón de habitantes predominantemente con escasos recursos, que aun cuando muchos de ellos vivían anteriormente en áreas más centrales de Ciudad de México, en su mayor parte son de origen rural. También se debe considerar que la zona ha transitado por un proceso de diversificación en cuanto estructura social, paralelo a su consolidación urbana. Así, si bien los colonos que iniciaron el proceso de ocupación urbana tenían en su mayoría muy pocos recursos, actualmente las condiciones se han diversificado, y se ha dado una complejidad socio-territorial. El tipo particular de movilidad residencial que llevó a estos sujetos de áreas céntricas degradadas hacia la nueva periferia, puede pensarse como un tipo particular de “contraurbanización” en condiciones de pobreza.

UNA APROXIMACIÓN CLÁSICA A LA PERIFERIA METROPOLITANA

Nuestras investigaciones sobre la periferia metropolitana de la ciudad de México se iniciaron a fines de los años ochenta. En ese momento se registraban numerosas relocalizaciones residenciales de familias con escasos recursos desde las áreas céntricas de Ciudad de México hacia la franja oriental colindante con la metrópoli, en donde se iniciaba un proceso de expansión urbanizada de tipo irregular².

En aquel momento consideramos que esta movilidad espacial podía ser entendida a la luz de las políticas macroeconómicas que habían empobrecido a extensos sectores sociales que habitaban las áreas centrales de la ciudad. En gran medida esto se relacionaba con las políticas que habían “desasalariado” a estos grupos sociales dentro del marco de los procesos de destrucción (o reestructuración) de la base productiva formal de Ciudad de México, en el contexto de una apertura indiscriminada de la economía mexicana (Hiernaux, 1995).

Tal análisis sigue resultando válido, aun hoy, como un marco general de las tendencias sociodemográficas y territoriales de Ciudad de México. No sólo la interpretación sigue siendo pertinente si se mira hacia atrás, sino que también en estos primeros años del nuevo milenio, continúa manteniendo vigencia y permite explicar las tendencias crecientes a la fuerte expansión territorial de una metrópoli, que paradójicamente tiene un crecimiento poblacional bastante reducido. Con esta base explicativa es posible darle una interpretación general a los macro-procesos de nuestra más extensa metrópoli nacional.

Teníamos entonces un modelo explicativo para armar el rompecabezas de esta extraordinaria expansión territorial de la ciudad. Además, ese modelo explicativo se articulaba adecuadamente con otro proceso significativo y simultáneo: la modernización nacional y, en particular, ciertos rasgos de globalización ya visibles por ese tiempo en las áreas más modernas de Ciudad de México (Hiernaux, 1995). La asociación de ambos modelos explicativos hizo posible comprender el sentido general de los procesos socio-geográficos de la capital en una escala macro y de manera exocéntrica, es decir con una mirada desde fuera (Hiernaux y Lindón, 2004³).

² Cabe aclarar que usualmente se ha denominado urbanización irregular a aquellos procesos en los cuales se fraccionan tierras de uso rural, para incorporarlas al uso urbano sin contar con la legalidad necesaria en torno a la tenencia de la tierra.

³ Hemos denominado miradas exocéntricas a todas aquellas en las cuales la ciudad es analizada desde fuera, esto es, con una mirada externa a quien la vive. Asimismo, hemos planteado que hay todo un amplio abanico de miradas exocéntricas, ya sea desde diferentes modelos teóricos o desde los esquemas del planificador y/o gestor de la ciudad. De igual manera hemos planteado que existe otro tipo de mirada para estudiar la ciudad, que es aquella en la cual el estudioso (el científico urbano) o el planificador buscan desentrañar la ciudad desde el punto de vista de los habitantes. A estas miradas las denominamos “egocéntricas” (Hiernaux y Lindón, 2004).

La periferia oriental de Ciudad de México, denominada Valle de Chalco, fue nuestro laboratorio durante años: la aplicación de cuestionarios de manera repetida y periódica, así como la continua observación directa, nos permitió darle un seguimiento preciso a este proceso socio-territorial, que devino en una suerte de paradigma de la nueva urbanización periférica mexicana. En efecto, más que una expansión periférica por crecimiento de la economía metropolitana alimentada a través de una migración desde zonas rurales hacia la urbe, asistíamos a un proceso de redistribución de la fuerza de trabajo dentro del territorio de la ciudad, que avanzaba sus fronteras gradualmente, sobre todo por el Oriente: era un movimiento de población acelerado, desde el centro de la ciudad hacia la periferia. La ciudad se extendía en el territorio a un ritmo intenso, en tanto que el incremento poblacional lo hacía de manera mucho menos acelerada.

Este desplazamiento de los lugares de residencia hacia las afueras de la ciudad era simultáneo a la expulsión de estos sujetos de sus puestos de trabajo, pero también a la “expulsión” de sus espacios de vida más céntricos. Esas fuerzas expulsoras *macro* terminaban enviándolos a una periferia lejana que había que construir material, social y culturalmente, ya que era un territorio vacío en casi todos los sentidos: vacío de población, vacío de viviendas y equipamientos, pero también vacío de significados, de memoria y de trama social. Por eso era un territorio al que se le puede aplicar la expresión tan utilizada por Yi Fu Tuan (1990), *Wilderness*, para referirse a los suburbios. Este autor ha mostrado que esas tierras vacías sobre las cuales avanzan las ciudades, paradójicamente se tornan muy atractivas, no por lo que puedan tener en el presente, sino porque permiten rememorar la idea del paraíso perdido como promesa de futuro.

Desde la perspectiva tradicionalmente seguida por la sociología urbana que estudió estos procesos periféricos en México, y en general en América Latina, estábamos frente a una “urbanización popular” que ocupaba irregularmente terrenos ejidales⁴ de bajo costo. En este esquema, el proceso se completaba con la posterior dotación de los servicios

⁴ Tierras ejidales o ejidos son aquellas tierras de las cuales los grupos campesinos han recibido formalmente el usufructo por medio de una dotación de tierra realizada por el gobierno federal, pero no la propiedad como para poder proceder luego a su venta y, menos aún, a su fraccionamiento. Sin embargo, estas últimas dos han sido las prácticas más frecuentes: venta y fraccionamiento de tierras que no se poseían en propiedad. En la práctica, estas circunstancias terminaron heredándole a las zonas en las cuales se expande la ciudad una problemática legal sumamente compleja, cuya solución definitiva tardó muchos años en alcanzarse y en ese lapso también entró dentro de los juegos de las clientelas políticas. Como referencia para la compleja dinámica jurídica nos remitimos a los trabajos de Antonio Azuela, particularmente Azuela (1989). Actualmente y desde los noventa, por medio de una reforma constitucional conocida como “Reforma al Artículo 27 constitucional”, el “ejidatario” puede legalmente vender su tierra ejidal, siguiendo sometido a las mismas reglas de urbanismo que el resto de los propietarios.

a través de la participación de las autoridades locales y federales (no sin mediaciones de tipo clientelar), así como con la construcción material paulatina del espacio de vida por parte de sus habitantes: la autoconstrucción (Azuela y Tomas, 1997; Duhau, 1998; Hiernaux y Lindón, 1997 y 1998; Schteingart, 1990). En este caso, el proceso fue acompañado por una intervención importante del conocido PRONASOL o Programa Nacional de Solidaridad de origen federal, instancia que destinó la mayor inversión nacional de atención a la pobreza del periodo 1989-1994.

Desde una perspectiva socio-económica, estábamos frente a lo que se conoce tradicionalmente como una “economía popular periférica”, esto es, la creación de una economía de la pobreza en la cual la población construía progresivamente los pequeños espacios de la reproducción, producción e intercambio en los cuales desarrollaban unas “estrategias de supervivencia” que orillaban con la “marginalidad urbana”. En otras palabras, primero se autoconstruía una pequeña vivienda, luego se improvisaba un comercio o un taller en ella y de inmediato se autoempleaba en el mismo toda la fuerza de trabajo del grupo doméstico (Hiernaux y Lindón, 2003). Tanto el discurso sociológico como el económico se imbricaban perfectamente con el enfoque urbano y territorial más tradicional, para dar cuenta de la dimensión más *macro* y material del desarrollo urbano de la ciudad y la periferia.

Al haber sido todo lo anterior desvelado gradualmente a la luz de la información procedente de nuestras propias encuestas, entrevistas, conteos de viviendas y comercios y otros diversos datos “duros” que nosotros mismos fuimos produciendo a lo largo de estos años, podíamos entonces sostener una explicación plausible del desarrollo urbano de esta periferia. Dado que este modelo explicativo lo fuimos reconstruyendo paulatinamente, ello también nos permitió lograr una lectura de la expansión y consolidación de esta periferia ajustada a las pautas legitimadas en las ciencias sociales. Así, articulamos una aproximación interdisciplinaria “tradicional” con conceptos procedentes de la Economía, la Sociología, la Geografía y los estudios urbanos, por lo menos. Sin lugar a dudas se trató de una mirada exocéntrica.

Sin embargo, la prolongación del trabajo de campo y sobre todo la forma particular que fue adoptando, crecientemente más cualitativo y de mayor inmersión, nos hizo visible la presencia de otros elementos que no “cuadraban” dentro de la explicación general, o bien que no podían ser leídos con los esquemas que nosotros mismos habíamos integrado. Estos elementos surgían de los discursos cotidianos, de ciertas formas de nombrar a los fenómenos, de las prácticas banales de los habitantes. Todo ello mostraba que había “algo más”, que era posible otra lectura, pero además nos fuimos convenciendo que ese “plus” no podía emerger del trabajo de campo tradicional ni de las explicaciones legitimadas. Es a esta lectura distinta a lo que nos dedicaremos en las páginas siguientes. Indudablemente, nos fuimos introduciendo en lo que Graham Rowles ha denominado “trabajo de campo experiencial” (Rowles, 1978), es decir, comenzamos a acercarnos más a las personas para tratar de comprender esa totalidad que es su vida en el lugar, o la experiencia espacial, como diría David Seamon (1979).

UNA RUPTURA. LA EMERGENCIA DE LA COMPLEJIDAD

De haber continuado con el mismo tipo de trabajo de campo con el que iniciamos –lo que de hecho hicimos durante unos pocos años– es posible que el presente trabajo (y otros) no hubiera visto la luz: la dimensión cualitativa del trabajo de campo fue la clave que nos permitió comprender la presencia de “otros” fenómenos y procesos, muchos de nivel *micro* y no tangibles, que dejaron entrever que bajo la fuerza aparentemente irrefutable e indiscutible de la explicación anterior, también podían albergarse otras formas que daban nuevas pistas sobre la inteligibilidad de la expansión metropolitana en la periferia.

Así fue que durante los últimos años (más de una década) hemos aplicado regularmente instrumentos de producción de información y análisis de corte cualitativo, de tal suerte que pudimos comprender otras formas y expresiones que adquiere la periferización. Algunas palabras que se constituyeron en claves para este acercamiento han sido las siguientes: identidades, pluralidad de sentidos, vida cotidiana, micro-procesos, lugar, individuo, imaginarios, subjetividad espacial, sentido del lugar, entre muchas otras.

Para ello fue necesario transitar desde un análisis de las clásicas variables, hacia la observación de las “cosas ínfimas” –*les tout petits liens* sugeridos por François Laplantine (2003), o *les gens de peu* de Pierre Sansot (1992) o *le petit murmure du monde* de Claude Javeau (1987)– que pueblan la vida cotidiana de los actores de estos territorios periféricos. Además, fue necesario aprender que esos fenómenos aparentemente minúsculos no convenía tratarlos como “variables”, si algo queríamos conocer en términos de la periferia como experiencia espacial. En otras palabras, la estrategia de aislar aspectos con precisión casi “quirúrgica” poco podía contribuir a esta nueva búsqueda, aunque sí podía ayudar a ocultar aquello que tratábamos de comprender. Por eso empezamos a trabajar con categorías densas e integradoras: antes que aislar, la estrategia fue condensar. Esas ínfimas parcelas de la vida de los habitantes de la periferia no pueden detectarse a través de encuestas realizadas con cuestionarios cerrados, ni con conteos o tácticas de investigación similares, sino a través de otro tipo de mirada: la que surge del análisis de un discurso captado sin prejuicios a través de un relato de vida no orientado, escudriñando lo “no dicho” de las palabras, o a través de una mirada inquisitiva y no sesgada del investigador, en contacto con la vida diaria de los habitantes. El enfoque biográfico fue la estrategia más importante que utilizamos. Requirió de la inmersión más profunda en el lugar. Para esto, la geografía humanista nos permitió recurrir a una observación más próxima a la del antropólogo y a la del microsociólogo que a aquella más restringida del sociólogo tradicional (por ejemplo, el sociólogo funcionalista y/o estructuralista) o del economista tradicional, es decir, aquellas miradas para las cuales los sujetos se diluyen en los “agregados”.

En última instancia, procuramos realizar un acercamiento sociológico semejante a lo que Michel Maffesoli (1993) ha llamado de “acompañamiento”⁵: una aproximación

⁵ Recordemos que Maffesoli (1993) caracteriza a estas *aproximaciones de acompañamiento* a través

que acompañara, que fuera capaz de “estar al lado de”, a la “escucha de”, en vez de desembarcar en el sitio estudiado con las hipótesis claras y verificables, las respuestas prefabricadas, o con aquellos conceptos que asesinan la realidad al nombrarla, como advirtiera Peter Berger (1974).

Este proceso de escucha nos llevó a relecturas de nuestros trabajos anteriores, y también a una nueva valoración del material producido en campo. De este acercamiento se desprendieron nuevos abordajes, nuevos interrogantes y sobre todo, nuevas pistas de análisis.

Desprenderse de lo que ha aportado el análisis urbano clásico de las periferias no fue una tarea sencilla porque se trataba de un discurso extensamente legitimado y que gozaba –y sigue gozando– de una suerte de racionalidad implícita, en parte debida a que ha sido apropiado parcialmente como conocimiento de sentido común, lo que le da el carácter de verdades por todos reconocidas. Las relaciones de causalidad entre estos procesos socio-espaciales periféricos y los grandes procesos nacionales o por lo menos metropolitanos, parecen tan evidentes, que cuestionarlas suele resultar inaceptable en un principio.

Tomemos un ejemplo. Si en un cuestionario se pregunta a un encuestado: “¿por qué dejó un área central (céntrica) para establecerse en la periferia?” La respuesta inmediata y más frecuente será: “Por los altos precios de las rentas de la vivienda central”. De ahí se deducirá la causalidad entre los procesos de reestructuración metropolitana, el encarecimiento del suelo en las áreas centrales de la ciudad y la evicción de la población con bajos recursos en las zonas centrales.

De la misma forma, la realización de actividades económicas “informales” en la periferia parecería obedecer a la necesidad de reconstruir fuentes de ingresos que la salida del mercado de trabajo formal habría interrumpido en esta población de ingresos modestos. Otra relación de causalidad inmediata, transparente e indudable, permitirá entonces relacionar la reestructuración económica con la constitución de la economía local “informal”. El desafío fue deconstruir esas explicaciones.

Sin embargo, ciertas preguntas y comentarios nos permitieron encontrar nuevas pistas: por ejemplo, se observó –aun con el cuestionario– que algunos de los habitantes se mostraron complacidos por vivir en Valle de Chalco, lo que fue algo que no dejó de plantearnos preguntas. De la misma manera, el apego a la pequeña actividad nos llevaba a tratar de entender el porqué de una valoración tan fuerte de un comercio o una actividad bastante precaria, más allá de que ayudaba a resolver la supervivencia. Ejemplos de este tipo fueron frecuentes en las encuestas y más aún en las entrevistas; aunados a ciertas observaciones directas, nos fueron mostrando una suerte de “dimensión oculta”: la que remite a las imágenes, los símbolos y los imaginarios, que difícilmente se consideran

de la expresión “metanoica”, en oposición a las más tradicionales que denomina “paranoicas”. Estas últimas son los enfoques que se basan en el control de la realidad a través de la imposición de conceptos con los que se aíslan aspectos y se fracciona la realidad analizada.

en los análisis tradicionales, pero que se nos presentaron de forma notoria en nuestro acercamiento al fenómeno. Además, el gran avance también se relacionó con que nos atrevimos a preguntarnos por la validez del cuestionario en sí mismo, verdadera columna vertebral de las aproximaciones tradicionales a la periferia irregular.

Así, empezamos a leer las prácticas de los habitantes desde un ángulo distinto, que buscaba lo no dicho, lo no visible a primera vista, lo no decible en algunos casos. Una de las primeras consecuencias de este abordaje, fue la imposibilidad de limitarnos a los conceptos propios de una disciplina y empezar a transitar hacia la transdisciplinariedad.

Esta situación nos llevó a poner en tela de juicio los conceptos más fuertes de todas las disciplinas que hasta el momento habíamos aplicado. No sólo los que nos parecían más evidentemente “impertinentes” como la racionalidad económica, sino también el mismo concepto de espacio tal como lo concibe la geografía tradicional, como una simple localización, o como distancias físicas y medibles.

Fue entonces necesario realizar un trabajo de reconstrucción conceptual y también metodológica que, más que en otras ocasiones, nos obligó a abrir la puerta a otros autores y a otras disciplinas, como la Psicología Social, la Filosofía del tiempo y del espacio, o los estudios de la cultura, entre otros.

Este trabajo de inmersión en las vidas de los habitantes nos permitió abordar varios campos temáticos (roles familiares, identidades étnicas, identidades de género, espacios del miedo, topofobias, topofilias, el mito de la casa propia...), inicialmente no previstos. De todos ellos, en esta ocasión hemos seleccionado el que denominamos “economía popular periférica”. Los otros han tenido un fuerte carácter socio-simbólico. Escogimos este ámbito ligado a lo económico porque, dada su naturaleza material, lo consideramos un buen ejemplo –por lo inesperado– para mostrar acercamientos que incluyan de manera central dimensiones no materiales, no tangibles, no racionales y subjetivas. Y precisamente, nuestra propuesta muestra que lo simbólico, lo subjetivo o lo no racional pueden resultar claves para restituir la complejidad, aun en el caso de las actividades económicas periféricas.

LA ECONOMÍA POPULAR PERIFÉRICA. ENTRE LA LÓGICA INSTRUMENTAL (CALCULADORA) Y LA SENSIBLE

Desde la particularidad territorial que supone la periferia metropolitana excluida, el estudio de la economía popular periférica ha sido muy escaso en México. Y, desde la espacialidad como complejidad y no una simple localización, más que escaso el estudio de la economía popular periférica ha sido una ausencia en el caso de Ciudad de México. En buena medida ello se relaciona con que se ha considerado largamente a la periferia como el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y no como un espacio de producción. Evidentemente, esta idea es un remanente del estructuralismo marxista que, en ciertos temas, no contribuyó a abrir nuevas vetas de conocimiento. La ausencia de investigación sobre economía popular en la periferia no es ajena al papel que desempeñó el concepto

tan arraigado en los estudios urbanos de “periferia dormitorio”. Este es un ejemplo de lo que las geografías posmodernas⁶ denominan “conceptos que es más lo que esconden, que lo que dejan ver”.

En consecuencia, a nuestro entender, una asignatura pendiente es la de deconstruir todo el conocimiento que los estudios urbanos han edificado a partir del concepto —explícito o implícito— de “periferia dormitorio”, aunque ese desafío va más allá de este trabajo. Así, la economía popular periférica ha permanecido en la penumbra por la centralidad que ha tenido la idea de “periferia-dormitorio”. Si la periferia es considerada como el lugar al cual sus habitantes sólo regresan en las noches a dormir, entonces parece casi evidente que no caben interrogantes acerca de las actividades económicas locales, en las cuales también se generan empleos. Allí radica su capacidad para ocultar planos completos de la realidad local.

Sin embargo, las periferias excluidas más recientes de la ciudad de México y también de muchas otras ciudades latinoamericanas, desbordan ese planteamiento. No es pertinente considerar que no hay actividades económicas en estos territorios por el hecho de que una parte de su fuerza de trabajo ocupada (y masculina) no permanezca en el lugar durante el día. Por otra parte, no es muy acertado que la mayor parte de su fuerza de trabajo ocupada lo esté en otros territorios lejanos, ya que se desarrollan actividades económicas locales de manera creciente.

Otra idea arraigada que deconstruimos es aquella según la cual la economía popular periférica tiene poca relación con el “crecimiento económico metropolitano”. Encontramos que una parte de estas actividades económicas periféricas se apoyan en la redistribución de los salarios ganados en otras áreas de la ciudad. Pero también la zona periférica genera demandas en otras áreas de la ciudad a través de la redistribución que traen los circuitos comerciales (Hiernaux, 1995b; 1995c y 1999).

Otra cuestión relevante, aunque no medida por nosotros, es que la economía popular periférica tiene relación con los aportes que envían los migrantes desde los Estados Unidos (las remesas). Esta situación tiene plena vigencia en el Valle de Chalco, pero también en la metrópoli en general. En síntesis, existe una economía popular periférica que lejos de estar aislada, se encuentra muy articulada a distintos procesos, a veces próximos y otras veces distantes espacialmente.

Otra dimensión importante para encuadrar a la economía popular periférica resultó ser su temporalidad: la economía popular periférica tiene una temporalidad particular e intrínseca. Sus transformaciones van de la mano de las que ocurren en el espacio periférico mismo. Por ejemplo, hemos podido observar que la economía popular local ha transitado por diversas etapas, que resultan asociadas a la consolidación misma de los asentamientos y, por ende, a la aparición de nuevas necesidades propias de la vida metropolitana.

⁶ Este tipo de planteamientos deconstruccionistas dentro de la Geografía contemporánea aparecen en numerosos autores muy actuales. Uno de los más destacados es Claudio Minca (2002), aunque no lo plantea para el concepto particular de periferia dormitorio.

En un primer momento, la intensidad de la construcción de los espacios habitables resultó central para la economía popular y por ello la oferta de bienes y servicios era reducida en lo referente a tipos de producto y ligada exclusivamente a la construcción y a la reproducción básica de los grupos domésticos (bienes de primera necesidad). Posteriormente, y de manera concomitante al incremento de la densificación habitacional, la economía popular incorporó una mayor variedad de bienes, que se tradujo en mayor cantidad de locales destinados a distintas actividades económicas y más diversificación en la oferta de cada uno de éstos, pero aun muy ligados a ciertos rubros básicos.

Hasta llegar a la etapa actual en el caso de la zona estudiada, en la cual proliferan actividades de oferta de bienes no considerados básicos y también de servicios no vinculados directamente a la construcción de la vivienda ni a las necesidades básicas, como es el caso de los ciber-cafés, las asesorías jurídicas e incluso, en esta etapa se asiste a la llegada de empresas intensivas en capital (tiendas de autoservicio, gasolineras...). De esto se desprende que estudiar la economía popular en la periferia de manera independiente al proceso de construcción social de la periferia misma, puede resultar una concepción aislacionista y distante del fenómeno mismo.

Deconstruidas las ideas generales previas, encontramos que la “economía popular periférica” podía mostrar nuevas dimensiones si se la analizaba desde el punto de vista del habitante, es decir, a partir de las decisiones y acciones que realizan los sujetos, caracterizadas por la multiplicidad de formas que adoptan. Este fue el camino que seguimos. Esta visión nos prometía, desde el inicio, un buen acercamiento para comprender la multiplicidad de estrategias con las que los grupos domésticos resuelven las necesidades básicas, y veces también inician procesos de acumulación de capital de pequeña escala. En esa trama social ubicamos la economía popular periférica.

Para esta concepción resultó central el reconocimiento de que estas decisiones sobre distintos cursos de acción (prácticas) están ancladas en una subjetividad colectiva, en un imaginario compartido. Por lo tanto, resultaría muy limitado estudiarlas como actos desprendidos de un trasfondo de sentido compartido y colectivo. Así, nos seguimos distanciando de los abordajes clásicos sobre economía urbana, para entender a esta economía popular periférica a la luz de horizontes de sentido socialmente construidos.

El sujeto de la economía popular periférica

El punto de vista del sujeto fue clave para comprender la dimensión individual que mueve a la economía popular periférica. Encontramos que las decisiones sobre posibles acciones –sobre todo las de tipo laboral– que van tomando los habitantes del lugar, y que de manera colectiva terminan integrando esta economía popular periférica, suelen estar imbuidas de lógicas individualistas orientadas a resolver la sobrevivencia. Este carácter individualista no significa que sean implementadas por individuos aislados: en el caso estudiado, aunque son lógicas individualistas se llevan a la práctica de manera familiar.

El predominio de la dimensión familiar sobre la estrictamente individual no debe entenderse de manera romántica ni armónica. Más que comprenderlo desde la pers-

pectiva de las solidaridades familiares, se presentó una lógica individualista que, sin embargo, obliga a la unión de los esfuerzos de los miembros de una unidad básica, ante la fragilidad económica y la falta de capital necesario para emprender las actividades de manera aislada. En buena medida, esto ha sido estudiado en México y en América Latina desde la óptica de las estrategias de sobrevivencia y/o de supervivencia⁷. No obstante, cabe destacar que esos estudios al menos han incurrido en dos sesgos importantes, que también deconstruimos en este caso: uno es la sobrevaloración de las solidaridades y el otro, la ausencia de espacialidad en el análisis.

Nuestro aporte particular a esa veta tan conocida se ha desarrollado en dos sentidos. Por un lado, hemos deconstruido las visiones ingenuas del apoyo familiar y vecinal solidario, impregnado de sentido de comunidad, para el caso de las periferias metropolitanas excluidas de la ciudad de México del último cuarto del siglo XX. Ello nos permitió replantear esas supuestas solidaridades como lógica económica individualista para la cual no hay un sentido de comunidad o si está presente, es muy débil. La ausencia de sentido de comunidad también puede comprenderse en el contexto de los complejos procesos migratorios que alimentaron el poblamiento urbano de esta periferia, por los que se terminó reuniendo en un mismo territorio a sujetos procedentes de diferentes lugares, con historias y tradiciones distintas. A ello se suma otra condición fundadora: los habitantes llegaron individualmente (como familias) a un territorio en el cual la posibilidad de acceder a una parcela de suelo urbano (o urbanizable, según el momento de llegada) dependía de las condiciones de un mercado irregular, pero mercado al fin, y no de acciones colectivas (invasiones de tierras por ejemplo) u otros mecanismos organizativos como ocurrió con las periferias constituidas entre los años cincuenta y sesenta.

Por otro lado, el segundo eje de nuestros aportes ha sido la incorporación de la componente territorial en estas estrategias que constituyen la base de la economía popular. En este sentido hemos hallado que en estas actividades económicas no sólo se manipula y utiliza el trabajo del grupo familiar, también se manipula la temporalidad en varias formas: una es el tiempo libre, otra es la intensificación de los tiempos cotidianos de trabajo, y aun pueden observarse otras, como la relativa a la escolaridad de los miembros menores del grupo doméstico. Además de la manipulación de la temporalidad y la fuerza de trabajo doméstica, también se manipula el territorio como otro componente más. Por eso hablamos de estrategias de "base territorial".

La manipulación del territorio implica cuestiones como: el aprendizaje para reconocer las zonas en las cuales han comenzado a realizarse fraccionamientos clandestinos de tierras ejidales; la capacidad para identificar el mercado potencial para un pequeño comercio que ofrece un asentamiento irregular reciente; el conocimiento respecto al procedimiento para adquirir un lote irregular; o el necesario para vender una pequeña propiedad en una zona popular pero más o menos consolidada y adquirir un lote en otra irregular de reciente fraccionamiento, en la cual el trabajo familiar intensivo permite en poco tiempo construir la

⁷ Para una revisión actualizada y con un horizonte histórico: González de la Rocha (2001).

vivienda e instalar un comercio. En este espectro de estrategias de base territorial hemos distinguido algunas estrategias más simples y otras más complejas, pero todas ellas de base territorial (Lindón, 1999; Hiernaux y Lindón, 2003).

Asimismo, el caso empírico nos permitió distinguir dentro de las estrategias territoriales simples y complejas, unas componentes calculadoras –de base racional instrumental– y otras, de tipo sensible y fantasioso. Ambas componentes constituyen el trasfondo desde el cual se hacen inteligibles esas decisiones sobre cursos de acción que toman los sujetos y que constituyen, primero, la economía popular periférica y, en última instancia, configuran a la periferia misma como territorio dinámico.

La racionalidad espacial de la economía popular periférica

La consideración del espacio desde el punto de vista del sujeto permite reconocer que estas actividades ocurren en ciertos espacios que no son simplemente un “dónde”, un *locus* o una localización. Por el contrario, el sujeto que despliega estas actividades económicas concibe el espacio de cierta manera, acumula conocimiento sobre la espacialidad y utiliza el espacio de la manera que considera más provechosa para sus objetivos, muchas veces definidos en una suerte de mezcla entre la fantasía y la racionalidad instrumental. En este sentido, el sujeto–habitante de la periferia manipula el espacio en varios planos que tienen relación con el tema de la economía popular periférica.

Esas manipulaciones de la espacialidad no siempre tienen éxito, y muchas veces son paradójicas precisamente porque las fuentes de información son parciales o distorsionadas, o bien los recursos e instrumentos con los que se cuenta suelen ser inapropiados. No obstante, el manejo de la espacialidad es multidimensional: ocurre de varias formas; por ello aun cuando algunas estrategias fracasen, otras llegan a lograr la meta buscada, o más frecuentemente las metas se replantean en función del devenir.

Es necesario observar que estas formas de manipulación del espacio tienen un matiz calculador y racional, pero aun así casi siempre se construyen sobre bases muy difusas, básicamente sobre creencias. Sin embargo, no por ello dejan de ser nodales para comprender la periferia y la vida que la anima. Todas ellas pueden ser vistas como una expresión del famoso teorema de Thomas (1928): “Si una persona define una situación como real, ésta lo será en sus consecuencias”. Así se toman la mayor parte de las decisiones sobre las actividades económicas en esta periferia.

Un primer nivel del manejo de la espacialidad se halla en el conocimiento de sentido común que permite al sujeto identificar –aun antes de asentarse allí– a esa periferia como un posible lugar de residencia y también como un posible lugar de trabajo porque podría ofrecerle una clientela cautiva para ciertas actividades económicas.

Un segundo nivel de esa manipulación de la espacialidad radica en el reconocimiento de que en la periferia inhóspita –verdadero *Wilderness* en un inicio– le sería factible instalar un comercio o desarrollar una actividad económica, mientras que en otra zona de la ciudad no lo podría lograr por el coste que ello implicaría.

Un tercer nivel de manejo de la espacialidad lo encontramos en el reconocimiento

espontáneo por parte del sujeto de que en esa periferia inhóspita es posible reunir, en el mismo espacio, la vivienda y un local comercial. Esto es, una concentración espacial de las actividades cotidianas –unir la reproducción y la producción en un mismo espacio de vida– que contribuye a aprovechar mejor la fuerza de trabajo del grupo doméstico y maximizar el uso del tiempo cotidiano “familiar” para la actividad económica.

En un cuarto nivel de manipulación de la espacialidad se halla la estrategia que le permite anular el tiempo de desplazamiento cotidiano entre el lugar de residencia y un lugar de trabajo separado de la vivienda. Así, puede canalizar ese tiempo muerto de desplazamiento en un tiempo de trabajo.

Un quinto plano del manejo de la espacialidad radica en el conocimiento práctico necesario para reconocer el momento en que el proceso de consolidación urbana comienza a transformar esa periferia en un espacio con una competencia tal que pone en riesgo la propia actividad económica, por multiplicación de decisiones y acciones individuales semejantes en un mismo territorio. Ese reconocimiento va articulado con la capacidad de tomar la decisión de desplazarse a otra nueva periferia inhóspita. Ese nuevo desplazamiento, primero pensado y luego realizado, implica volver a empezar pero –dentro de su esquema cognitivo– tiene la enorme ventaja de que el nuevo *Wilderness* garantizará, otra vez, una clientela cautiva y una actividad económica, es decir, los nuevos ocupantes que necesitan todo.

Por otra parte, ese nuevo volver a empezar en otra periferia más externa tiene algunas connotaciones favorables dentro de esa racionalidad espacial: una es que se ha ido acumulando un conocimiento de cómo volver a empezar (cómo buscar un lote, dónde buscarlo, cómo empezar a autoconstruir una vivienda, cómo iniciar un pequeño comercio...) que facilita el reinicio. Por otro lado, también se ha acumulado un mínimo capital que también asegura ciertas condiciones económicas favorables para la nueva puesta en marcha. En última instancia, es una forma de volver a revivir la fantasía del progreso a través del esfuerzo personal.

Estos manejos de la espacialidad dan cuenta de los aspectos racionales y más calculadores ligados al desarrollo de las actividades económicas con las cuales las familias buscan resolver la sobrevivencia. Sin embargo, es innegable que estas dimensiones calculadoras sólo se pueden plantear y llevar a la práctica dentro de una cierta subjetividad compartida.

Las componentes sensibles de la economía popular periférica

Las estrategias que permiten poner en movimiento la economía popular periférica también incluyen otras dimensiones diametralmente diferentes: son aquellas de tipo fantasioso y sensible, igualmente articuladas –de forma profunda– en la economía popular. Una de ellas es que en este continuo volver a empezar con la vivienda y el comercio, se entrecruza el sentido de la aventura simmeliana: la aventura, en esta perspectiva, consiste en la noción difusa de sentirse pionero de una nueva avanzada en la expansión urbana de la ciudad. La condición de pionero destaca el esfuerzo, y en consecuencia el mérito, que

ello implica. Se es pionero y se es “propietario” de una casa y un comercio: expresiones del “logro”. Al mismo tiempo ese sentido de ser pionero está impregnado de un fuerte desamparo, de una falta de acompañamiento institucional, que en última instancia refuerza el individualismo y la certeza de que lo que no se consiga por sí mismo no se logrará de otra forma (Hiernaux y Lindón, 2004c).

Las palabras siguientes de Simmel –planteadas hace casi un siglo– sirven para dibujar la imagen del habitante de la actual periferia pauperizada que la ocupa (usualmente de manera “irregular”): se hace habitante de ella, desarrolla actividades económicas en ella y luego –cuando comienza a dejar de ser inhóspita– se aleja para volver a iniciar ese proceso en otra periferia más lejana e inhóspita:

“La aventura conlleva el gesto del conquistador, el aprovechamiento rápido de la oportunidad [...] Pero, por otro lado, en la aventura nos encontramos más desamparados [...] La mezcla de acción y sufrimiento por la que discurre nuestra vida, tensa aquí sus elementos hasta una simultaneidad de conquista que todo lo debe a las propias fuerzas y al propio presente del espíritu y de entrega total a los poderes y las oportunidades del mundo, que nos favorece, pero que también nos pueden destruir” (Simmel, 1988: 17).

La otra componente sensible hace referencia al desplazamiento hacia la periferia inhóspita, tanto para establecer la residencia como para constituirla en lugar de trabajo (actividades de la economía popular): está totalmente entrelazada con los sueños y quimeras de estos sujetos. Y de sus sueños hay uno que es central: el de progreso, claro está, replanteado en un contexto de pobreza en términos de lo que hemos denominado “logro” (Lindón, 2000a). Aunque parezca paradójico, el ideal del progreso, concretado en las sociedades urbanas contemporáneas occidentales en la “movilidad social ascendente” resulta una componente central de la economía popular de la periferia pobre. En las condiciones concretas en las que estos sujetos desarrollan su cotidianidad, el progreso deviene en logro y los dos núcleos centrales del mismo son: la casa propia y el comercio propio. En realidad ambos son inseparables.

La casa propia adquiere dos sentidos principales. Uno es que permite superar una condición de vida largamente experimentada y también rechazada: la de co-residir en condiciones conflictivas con distintos fragmentos de la parentela y/o rentar cuartos en condiciones restringidas para la convivencia (Lindón, 1999; Hiernaux y Lindón, 2003). El otro sentido es que representa la entrada al mundo de los propietarios, condición sumamente valorada y que permite al habitante de la periferia pauperizada reconstruir su identidad no por la vía del “ser”, sino por la del “tener”. Esto implica que en la definición de sí se torna central el “tener algo propio” (Lindón, 2003).

El comercio propio también tiene dos sentidos fuertes y articulados. Uno, la autonomía, no depender de otros, devenir en el patrón de sí mismo, gozar de la libertad para administrar el tiempo cotidiano. Y también, el sueño de terminar con el riesgo permanente de quedarse sin trabajo y en consecuencia sin los recursos básicos para la sobrevivencia. Estos dos sentidos, muy importantes para el desarrollo de las actividades propias de la economía popular, no por ello dejan de ser paradójicos. Por ejemplo, el sentido de liber-

tad para autoadministrar el tiempo cotidiano en la práctica casi siempre lleva a extender desmesuradamente el tiempo de trabajo, incluso, mucho más que cuando se trabaja de manera asalariada. El sentido de que el comercio propio representa el fin de la incertidumbre derivada de la posibilidad de caer en el desempleo también es paradójico, porque muchas veces el comercio propio transita por crisis de resultados semejantes o aún más profundos que los del desempleo formal. Pero resulta relevante que aun cuando estos sentidos son confrontados y derrumbados con la experiencia práctica, siguen vigentes y ello muestra que son parte de un imaginario colectivo sólidamente arraigado.

Lo dicho nos permite plantear que –entre otras cosas– para los habitantes de este territorio alejado e inhóspito, la periferia ha sido una elección de su espacio de vida. Esta decisión de establecerse en un lugar inhóspito, que carecía de todo, en buena medida ha estado ligada a que era una forma de inserción económica (el comercio propio), pero también es una forma de inserción social y territorial: un lugar en la sociedad (a través de la propiedad) y un lugar en la metrópolis, aunque sea en los márgenes. Así se pone de manifiesto que la hipótesis de la “expulsión generalizada” de la población pobre hacia la periferia –nuestra primera interpretación– es una simplificación de procesos más complejos que no pueden ser entendidos sólo desde lo económico, las políticas públicas u otros procesos macro.

De todo lo anterior también se desprende otra cuestión no poco relevante: estas decisiones/acciones sobre la residencia y el desarrollo de actividades económicas están expresando las concepciones del espacio que asumen estos sujetos y actores de la economía popular. En unos casos encontramos que predomina la concepción utilitaria del espacio, sólo es una localización ventajosa. Esto tiene implicaciones: son habitantes –verdaderos ocupantes⁸– totalmente desarraigados de su espacio de vida (Lindón, 2005).

Cabe subrayar que en este perfil de sujeto el imaginario espacial dominante es semejante al de la empresa: buscan la mejor localización posible. Sin lugar a dudas, esta economía popular periférica puede ser una salida a la reproducción del grupo doméstico, pero la relación utilitaria con el espacio representa un empobrecimiento de vida para el habitante: se ha perdido el vínculo existencial entre el sujeto y su espacio. El sentido utilitario del espacio de vida –una forma de toponegligencia– no sólo se manifiesta con referencia al territorio circundante, también se expresa con relación a quienes habitan ese entorno. En otras palabras, es usual que la misma indiferencia que se siente por el espacio de vida se experimente por el vecindario (Lindón, 1999), a pesar de que ese vecindario es el motor de la actividad económica que se realiza, es su clientela cautiva. Por eso no se configura ni un sentido del vecindario ni del barrio, aunque se construye espontáneamente la noción de clientela cautiva.

También hallamos otros tipos de sujetos de la economía popular periférica que conci-

⁸ El simple “ocupante” de un lugar en la ciudad es una forma de referir a quien sólo “está” residiendo en un lugar, pero no se siente parte de ese lugar, no marca al lugar ni se siente marcado por él, por eso no llega a ser un “habitante” del lugar.

ben a su espacio de vida como la objetivación de sus logros, de sus sueños (Hiernaux y Lindón, 2002). Ese significado del espacio de vida no se puede comprender de manera ajena a las actividades económicas que allí realizan. Dentro de este tipo de sujetos hemos encontrado que es muy frecuente que el espacio público de las calles sea vivido como prolongación del espacio interno de la casa (Lindón, 2006). Ambos están unidos orgánicamente a través de las actividades económicas que casi siempre se preparan dentro de la casa, y se venden fuera de la misma.

CONCLUSIONES

El propósito central de este trabajo, como se planteó desde un inicio, más que mostrar resultados concretos de un trabajo de campo extenso en el tiempo, ha sido presentar el itinerario metodológico-conceptual seguido. Este recorrido, que transitó desde prácticas de campo tradicionales (cuestionarios, conteos, entrevistas estructuradas...) hacia un acompañamiento, ha transformado radicalmente nuestra visión del espacio periférico de la ciudad de México, al cual hemos dedicado numerosos años de estudio.

En esta ocasión tomamos el caso de la economía popular de estos barrios periféricos, aunque en otros trabajos hemos realizado lecturas en el mismo sentido de otros procesos, tales como la presencia indígena en la periferia metropolitana de la ciudad de México (Hiernaux, 2000) o el sentido del lugar en términos de topofilias y topofobias (Lindón, 2005). La deconstrucción como una forma de acercamiento a la economía popular, fue una decisión tomada a la luz de la alta estructuración del tema en varias tradiciones disciplinarias, particularmente económicas y sociológicas. Consideramos que la deconstrucción era adecuada para poner de manifiesto que siempre es posible hacer relecturas con orientaciones radicalmente diferentes, aun en temas con interpretaciones muy instituidas, como ha ocurrido con las lecturas socio-económicas de la "economía popular".

En ese sentido, hemos podido constatar entre otras cuestiones que la espacialidad de la economía popular periférica no es sólo funcional, también resulta impregnada por los significados que se le otorgan. Por ello, la forma de apropiarse del espacio para realizar actividades económicas responde a elementos no económicos, como son el sentido del lugar y las fantasías espacializadas que mueven a las personas en su quehacer cotidiano. Mientras que algunas familias ven al espacio doméstico como una oportunidad para realizar actividades comerciales, otros se apropian del espacio público para realizar las actividades económicas con las cuales asegurar la sobrevivencia, integrando así el espacio público en la esfera de su espacio privado.

El gran desafío en torno a todo lo que no conocemos de la economía popular periférica desarrollada en cada fragmento de las grandes ciudades, no se restringe a estudiar las actividades implementadas, los ingresos generados, la fuerza de trabajo empleada... El desafío es partir de este nivel para comprender qué sentido toman esas actividades económicas para los sujetos que las realizan y cómo se construyen simultánea y recípro-

camente esas economías populares, los espacios de vida que las albergan y los sentidos que les dan los sujetos a unas y otros en diálogo.

Regresando al objetivo central de este trabajo, estamos convencidos de que los acercamientos cualitativos que transgreden las fronteras usuales de las disciplinas y las interpretaciones consensuadas, son los más potentes para comprender la profundidad de los procesos societarios en los matices sutiles que adquieren para quienes experimentan esos procesos en su contexto cotidiano.

En tal sentido, es difícil situar este trabajo dentro de estrechos límites disciplinarios. Si bien reivindicamos el peso decisivo del espacio en los procesos sociales, tampoco buscamos encasillar a nuestro abordaje como exclusivamente geográfico. Al mismo tiempo, las dimensiones sociales y económicas no nos obligan tampoco a acampar solamente en los prados de la Sociología o de la Economía. En cierta forma, el nomadismo tan estudiado por las ciencias sociales actuales, puede ser visto también como una estrategia cognitiva del investigador que hemos asumido en nuestras investigaciones.

Finalmente, queda por subrayar que nuestro esfuerzo para demostrar la validez de este tipo de enfoques tiene sentido siempre y cuando permita una mejor comprensión de la vida cotidiana en todas sus dimensiones articuladas, entendida como el *élan* vital bergsonian, es decir, como un todo en su devenir. En otras palabras, la potencialidad del enfoque es reconstruir la realidad de manera holística y no como las piezas de esos juegos de ladrillos que tienen sentido en forma aislada y pueden ser armadas al antojo del observador externo, en nuestro caso el analista que asume una visión exocéntrica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZUELA, A. y F. TOMAS (comp.) (1997), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, CEMCA-UNAM-ISSUNAM.
- AZUELA DE LA CUEVA, A. (1989), *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, El Colegio de México.
- BAUMAN, Z. (2007), *Vida de consumo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BENERIA, L. y M. ROLDÁN (1987), *The crossroads of class and gender: Industrial homework, subcontracting and household dynamics in Mexico City*, Chicago, University of Chicago Press.
- BERGER, P. (1974), "Some second thoughts on substantive versus functional definitions of religion", *Journal for Scientific Study of Religion*, vol. 13.
- BUTTNER, A. y D. SEAMON (1980), *The human experience of space and place*, Nueva York, St. Martin Press.
- CORNELIUS, W. (1989), *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*, México, F.C.E.
- DEBARBIEUX, B. (1997), "L'exploration des mondes intérieurs", en R. KNAFOU (Dir.), *L'état de la géographie*, París, Belin, pp. 371-384.

- DI MEO, G. (2000), *Géographie sociale et territoires*, París, Nathan.
- DI MEO, G. y P. BULEON (2005), *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*, París, Armand Colin.
- DUHAU, E. (1998), *Hábitat popular y política urbana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco-M.A. Porrúa.
- FOUCAULT, M. (1980), "Questions of geography", en G. COLIN (Ed.), *Power/Knowledge: Selected interviews and other writing 1972-1977*, Brighton, Harvester, pp. 55-62.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2001), "From the resources of poverty to the poverty of resources", *Latin American Perspectives*, 119, vol. 28, n.º 4, julio, pp. 72-100.
- GOULD, P. (1996), "El espacio, el tiempo y el ser humano", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.º 150, UNESCO: Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics150/gould150.htm#tie>, Agosto, 26, 2006.
- HIERNAUX, D. y A. LINDÓN (1997), "Producción del espacio y regularización de la tenencia de la tierra en el Valle de Chalco", en A. AZUELA y F. TOMAS (comps.), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, CEMCA-UNAM-ISSUNAM, pp. 249-276.
- (2000), "Una aproximación a la construcción social del lugar en la periferia de la ciudad de México", en D. HIERNAUX, A. LINDÓN y J. NOYOLA (coords.), *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*. México, El Colegio Mexiquense, pp. 9-30.
- (2002), "La configuración del territorio metropolitano, los modos de vida y las utopías urbanas", *Ciudades*, n.º 53. México, RNIU, pp. 26-32.
- (2003), "Pratiques et stratégies résidentielles dans l'expansion de la périphérie de Mexico: La Vallée de Chalco", *Autrepart*, vol. 1, n.º 25, París, L'Aube, pp. 123-136.
- (2000a), "La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos", *Papeles de Población*, UAEM, n.º 42, octubre-diciembre, pp. 103-129.
- (2004b), "Repensar la periferia: De la voz a las visiones exo y egocéntricas", en AG. AGUILAR (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: Dinámicas recientes en México y otros países*, México, Instituto de Geografía, PUEC, CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 413-443.
- (2004c), "Desterritorialización y reterritorialización en las metrópolis", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 44, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Universidad de Girona, pp. 71-88.
- HIERNAUX, D. (1995a), *Nueva periferia, vieja metrópoli: El Valle de Chalco*, Ciudad de México, México, UAM-Xochimilco.
- (1995b), "Pobreza y microempresas en el Valle de Chalco: Las estrategias desde abajo", en T. CALVO y B. MÉNDEZ (comps.), *Micro y pequeña empresa en México frente a los retos de la globalización*, México, CEMCA, pp. 119-141.
- (1995c), "L'économie populaire entre la libéralisation des marchés et la solidarité", en J.L. KLEIN y B. LEVESQUE (coords.), *Contre l'exclusion repenser l'économie*, Québec, Presses Universitaires du Québec, pp. 199-212.

- (1999), "Les microentreprises de la pauvreté et la construction du territoire", en C. GAGNON (comp.), *Vers un nouveau pacte social: Etat, entreprises, communautés et territoire régional*, Québec, Université du Québec à Chicoutimi, pp. 55-73
- (2000), *Metrópoli y etnicidad: Los indígenas en el Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense-FONCA, 174 pp.
- HIERNAUX, D.; A. LINDÓN y J. NOYOLA (coords.) (2000), *La construcción social de un territorio emergente: el Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, 436 pp.
- JAVEAU, C. (1987), *Le petit murmure et le bruit du monde*, Bruselas, Les Éperonniers.
- LAPLANTINE, F. (2003), *De tout petits liens*, Paris, Éd. Les Mille et Une Nuits.
- LEVY, J. (1999), *Le tournant géographique : Penser l'espace pour lire le monde*, Paris, Belin, 400 pp.
- LEY, D. y M. SAMUELS (eds.) (1978), *Humanistic geography: Prospects and problems*, Londres, Croom-Helm.
- LINDÓN, A. y D. HIERNAUX (2006), "La Geografía Humana: Un camino a recorrer", en D. HIERNAUX y A. LINDÓN (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 1-22.
- LINDÓN, A. (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: El Valle de Chalco*, México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 488 pp.
- (2000a), "La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso: Hacia nuevos modos de vida urbanos en el Valle de Chalco", en D. HIERNAUX; A. Lindón y J. Noyola (coords.), *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, pp. 289-313.
- (2000b), "La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana: Hacia modos de vida cuasifijos en el espacio", en A. LINDÓN (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos, pp. 187-210.
- (2005), "Cotidianidad y espacialidad: La experiencia de la precariedad laboral", en C. CONTRERAS DELGADO y A.B. NARVÁEZ TIJERINA (coords.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Monterrey-Universidad Autónoma de Nuevo León-Plaza y Valdés, pp. 45-75.
- (2005), "Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: Topofilias y topofobias", en R. REGUILLO C. y M. GODOY A. (coords.), *Ciudades translocales: Espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas*, Guadalajara, Social Science Research Council-ITESO, pp. 145-172.
- LUSSAULT, M. (2007), *L'homme spatial: La construction sociale de l'espace humain*, Paris, Seuil.
- MAFFESOLI, M. (1993), *El conocimiento ordinario: Compendio de sociología*, México, F.C.E., 216 pp.
- MINCA, C. (2002), "Más allá del posmodernismo: Viaje a través de la paradoja moderna", *Documents d'Anàlisi Geogràfica, Geografies dissidents*, n.º 40. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Universidad de Girona, pp. 45-68.

- PRED, A. (1981), "Social reproduction and the time-geography of everyday life", *Geografiska Annaler, Serie B, Human Geography*, vol. 63, núm. 1, pp. 5-22.
- PRED, A. (1984), "Place as historically contingent process: Structuration and the time-geography of becoming places", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 74, n.º 2, jun., pp. 279-297.
- RELPH, E. (1976), *Place and Placelessness*, Londres: Pion, 156 pp.
- ROWLES, G. (1978), "Reflections on experiential fieldwork", en D. LEY y M. SAMUELS (eds.), *Humanistic geography: Prospects and problems*, Londres, Croom-Helm, pp. 173-193.
- SANSOT, P. (1992), *Les gens de peu*, Paris, Éditions PUF.
- SCHTEINGART, M. (1990), *Los productores del espacio habitable: Estado, empresas y sociedad en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 415 pp.
- SEAMON, D. (1979), *A geography of the lifeworld: Rest and encounter*, Nueva York, St. Martin's Press.
- SIMMEL, G. (1988), *Sobre la aventura: Ensayos filosóficos*, Barcelona, Ediciones Península.
- SOJA, E. (1989), *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Londres, Verso.
- (1996), *Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*, Oxford, Blackwell.
- THOMAS, W. y D. SWAINE THOMAS (1928), "The Methodology of behavior study", en W. THOMAS y D. SWAINE THOMAS, *The child in America: Behavior problems and programs*, Nueva York, Alfred A. Knopf, pp. 553-576
- TUAN, YF. (1975), "Geopieté: A theme in man's attachment to nature and to place", en D. LOWENTHAL y M. BOWDEN (eds.), *Geographies of the mind: Essays in historical geosophy*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 11-40.
- (1990), *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*, Nueva Jersey, Ed. Prentice Hall, 260 pp. Primera edición 1974.
- WACQUANT, L. (2001), *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- WACQUANT, L. (2007), *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

RECIBIDO: 14/09/06

ACEPTADO: 13/12/07